

[La identificación de sí mismo]

Marta Hernández Cuenca

Qué sucede en el entorno que nos es a veces tan cómodo, propio, particular y concerniente, personal, exclusivo, conveniente y bueno. Otras, disperso, impropio, ajeno, extraño, desafortunado, diferente e incluso indiferente. En un lugar nuestro cuerpo es libre y en otros está privado de sus ritmos verdaderos. Y cuando al cuerpo se le priva de sus ritmos, cuando es coartado, de algún modo también se coarta la identificación de ese cuerpo y en consecuencia la identidad del individuo que lo posee. Por tanto, el espacio es limitación. El lugar donde habita un cuerpo sujeta las formas de acción del individuo.

La protagonista del libro de Amélie Nothomb: *METAFÍSICA DE LOS TUBOS*, que nace en coma vegetativo, como una planta no vive, no es persona para los demás, solo existe. No cree al mundo lo suficientemente merecedor de su existencia y se mantiene en el interior de su ser; el espacio en el que existe no es otro que sí misma.

Por otro lado, *Paris is burning* (1990), dirigida por Jennie Livingston es una película documental que relata el movimiento conocido como cultura del baile en la ciudad de Nueva York. El film da visibilidad a las comunidades de gays latinos y afro-americanos, además de a la comunidad transgénero, todos ellos envueltos a menudo en riesgo de exclusión social. Pero, lo que más interesa es como da cuenta de los bailes *drag* en la ciudad neoyorkina y los conflictos de identidad de género, cómo los protagonistas son vistos de una manera diferente dentro y fuera del espectáculo del baile. Como el documental da cuenta de cómo algunos de los individuos son incluso expulsados de sus hogares por la actitud homófoba de sus padres. Se muestra el microcosmos de búsqueda y exploración de sujetos que luchan cotidianamente con la adversidad que implicaba el racismo, la homofobia y la pobreza. En definitiva el documental es una mirada a las vidas y problemas de sus protagonistas y la fuerza, orgullo y ánimo que estos debían mantener para sobrevivir en un mundo que no los identificaba. Las protagonistas *drag* de *Paris is burning* no existen más allá del baile porque no se les reconoce por lo que son. No viven más allá, solo existen. Lo mismo ocurre con la protagonista de *Metafísica de los tubos*, no vive, existe; sus padres la creen fuera del uso del lenguaje y por tanto de la

vida. Y cada día su cuerpo ocupa un espacio mayor pero sigue sin ser solo eso, cuerpo en el espacio. *En su casa existía una nada que ocupaba cada vez más espacio.*¹ Hasta que un día, no habló, pero el sonido salió de su boca en forma de grito.

*¡La planta ha dejado de ser una planta!*²

Solamente el hecho de emisión de sonido la hacía más persona y sin embargo, ella ya lo era antes de emitir ruido alguno. De algún modo, la protagonista que construye en su novela Amélie Nothomb, es igual a las protagonistas de *Paris is burning*. Ambas no existen más allá de en sí mismas pues lo que son no es reconocido por el mundo. En ambos relatos los sujetos buscan la aprobación de los demás en la semejanza, y esa semejanza los hace más ajenos a ellas mismas, a lo que realmente son, a su propio cuerpo.

*Entonces, obligado y a la fuerza, el ser abandona su entorpecimiento. A la pregunta terrible e in formulable que le ha asaltado, le busca y encuentra mil respuestas inadecuadas. Empieza a andar, a hablar, a adoptar cientos de actitudes inútiles mediante las cuales espera salir adelante. Pero no solo no sale adelante sino que empeora su situación. Cuanto más habla, menos comprende, y cuanto más camina, menos avanza. Muy rápidamente, echará de menos su vida...*³

Desearían no haberse adaptado, haber seguido siendo lo que eran allí en la marginación porque ahí era donde lo suyo era suyo y de nadie más. Donde su mente, lenguaje y cuerpo estaban unidos.

¹ NOTHOMB, A. *Metafísica de los tubos*. p.16

² op. Cit, p.23

³ op. Cit, p.21

*No sabían que, dentro de mi cabeza, yo hablaba desde hacía mucho tiempo. Pero es cierto que decir las cosas en voz alta es diferente: confiere a la palabra pronunciada un valor excepcional.*⁴

La forma de actuación del cuerpo está ligada al espacio e influye en el cuerpo de todas las maneras. No solo a nivel físico sino mental e intelectual, en el comportamiento y en las formas del lenguaje.

Y si el espacio confiere la forma del lenguaje y a menudo la palabra parece que confiere la entidad de una persona como persona enmarcándose en el grupo *seres humanos*, si el lenguaje va mucho más lejos que la mera palabra; si lenguaje no solo confiere entidad, sino identidad. Es en gran parte el espacio el que da la identidad.

El lenguaje tiene poderes inmensos: inmediatamente después de pronunciar aquel nombre en voz alta, fuimos presa de una recíproca, repentina y loca pasión. Mi hermana me cogió en brazos y me dio un beso. Como el filtro mágico de Tristán e Isolda, la palabra nos había unido para siempre.

*Ni se me pasaba por la cabeza elegir como quinto vocablo el nombre de mi hermano (...) no lo llamaría por su nombre. De este modo existiría, sí, pero menos.*⁵

En Paris is Burning los protagonistas se identifican dentro de las actuaciones con un nombre propio que ellos han elegido, son libres de ser quien quieren ser, mientras, en el exterior, su identidad es coartada por aquellos que han elegido por ellos, sus familias, sus madres y padres. Su identidad cambia, sus ritmos cambian, su nombre cambia de un lugar a otro. Nos sentimos con una libertad verbal en un espacio de comodidad.

Así, en ese lugar incómodo, donde no te identificas contigo mismo, te invade la incertidumbre, la rabia de no saber lo que eres, querer decir,

⁴ *Op. Cit*, p. 38

⁵ *Op. Cit*. p. 41

querer hablar y no poder. Igual que *la planta* convertida a niña mantenía su cólera a causa de conocer el lenguaje y no poder verbalizarlo por el simple hecho de que eso sea lo que la sociedad espera de ella, el que se conoce a sí mismo y es reprimido esta también enmudecido. Sabe hablar pero no puede, lo que dice son solo gritos de auxilio.

–¡Movéis los labios y de ello emana un lenguaje! ¡Yo muevo los míos y solo sale ruido! ¡Esta injusticia resulta insoportable! ¡Gritaré hasta que mis gritos se conviertan en palabras!

Esta era la interpretación de la madre:

–Comportarse como un bebe a los dos años no es normal. Se da cuenta de su atraso y eso la pone nerviosa.

Falso: (...) Su boca le traicionaba. Ni por un instante dudaba de su divinidad y se indignaba de que sus propios labios no le respondieran.⁶

Para los demás es como si esos gritos fueran inseguridad, atraso, complejos pero, lo que realmente es, es incomprensión del otro.

Si el lenguaje es capaz de dar identidad, la palabra es la prueba; *la palabra: demostraba a los individuos que estaban allí.⁷*

La palabra nombra y cuando se nombra un algo, ese algo coge forma.

Incluso era como pensar que tenían dudas respecto a su propia identidad: ¿acaso no estaban seguros de llamarse respectivamente Papá y Mamá? Parecían muy necesitados de que se lo confirmase.⁸

Entonces, ¿dónde nace la identidad de una persona? ¿viene antes por esa libertad del habla o aparece con la acción del habla? ¿Somos personas

⁶ *Op. Cit.* p.26

⁷ *Op. Cit.* p.42

⁸ *Op. Cit.* p.38

antes o después de hablar? ¿Nos identificamos nosotros mismos o, son los otros los que nos identifican?

Empezaron a llamarme con un nombre.⁹

Pero, ¿y sí ese algo no se identifica cómo ha sido nombrado? Es cierto que, hasta que no tenemos el poder del habla son los otros los que deciden nuestra identidad. Pero, aún después de tener ese poder, hay que tener la capacidad de cambiar lo que no nos pertenece.

La voluptuosidad se le sube a la cabeza, le hace jirones el cerebro y hace resonar una voz que nunca había oído.

-¡Soy yo! ¡Yo soy la que vive! ¡Yo soy la que habla! No soy “el” ni “este”, ¡soy yo! Ya no tendrás que decir “él” para hablar de ti, tendrás que decir “yo”. Y soy tu mejor amigo: el placer es mío.¹⁰

Lo que está claro es que un nombre nos identifica. El nombre propio es identidad. Tu nombre, cada palabra, lo que dices, te identifica.

-¡Ha pronunciado su tercera palabra!

-¿Cuál?

-¡Aspiradora!

-Perfecto. La convertiremos en una perfecta ama de casa.¹¹

Pero, es contradictorio en cierto modo pues, normalmente nunca elegimos nuestro primer nombre propio. Lo que los otros dicen también nos identifica de alguna manera: tu eres “x”. Así, es en este punto donde empiezan a surgir las problemáticas de identidad en cuanto al lugar donde vivimos y aquello y aquellos que nos rodea.

⁹ *Op. Cit.* p.36

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Op. Cit.* p.41

Vuelta al principio.

Qué sucede en el entorno que nos es a veces tan cómodo, propio, particular y concerniente, personal, exclusivo, conveniente y bueno. Otras, disperso, impropio, ajeno, extraño, desafortunado, diferente e incluso indiferente. En un lugar nuestro cuerpo es libre y en otros está privado de sus ritmos verdaderos. Y cuando al cuerpo se le priva de sus ritmos, cuando es coartado, de algún modo también se coarta la identificación de ese cuerpo y en consecuencia la identidad del individuo que lo posee. Por tanto, el espacio es limitación. El lugar donde habita un cuerpo sujeta las formas de acción del individuo.

Si es una vivienda de un edificio, rascacielos o casa unifamiliar.

Un sótano o un altillo. Una habitación,
un baño o una cocina.

La luz.

Si tiene ventana, si tiene tragaluz. Lo que se ve por la ventana. Lo que se ve por el tragaluz.

Con puertas, sin puertas.

El color de las paredes. Lisas, con gotelé, enteladas,
con cenefa, sin cenefa, con cuadros, con fotos, sin nada. Vacías.

Los objetos. Con lo que llenamos todos esos espacios.

Muebles. Viejos, nuevos, lacados. Sin nada. Suelo de mármol, suelo de terraza, de parqué. Y si no es una vivienda, si es un lugar público. La calle. El autobús, el metro. Un coche. Si se mueve.

Si es un espacio intermedio. Un portal, unas escaleras. No importa. Todo espacio importa. Los olores, sensaciones. Cada detalle del espacio interviene. Y de todas esas cosas, habrá detalles que hallarán su espacio en nosotros para proporcionarnos identidad.

Sentía que las cosas dejaban su huella en una parte blanda de mi cerebro que guardaba constancia de todo.¹²

No solo pasa con el espacio. No solo pasa con las personas que conocemos a lo largo de nuestra vida, también pasa con aquello que nos gusta. Hay cosas que nos gustan y otras que no nos gustan.

-El placer es una maravilla que me enseña a ser yo mismo. Yo sede de placer. El placer soy yo: cada vez que exista el placer, existiré yo. P.31

Todo eso, todos nuestros gustos, conocimientos, conocidos, posesiones, lo que llevamos en los bolsillos. Nuestros placeres, nuestros horrores.

Al otorgarme una identidad, el chocolate blanco también me había proporcionado una memoria: desde febrero de 1970 lo recuerdo todo. (...). Es cierto que no recuerdo la preocupación de mis padres, las conversaciones con sus amigos, etc. Pero no he olvidado nada de lo que realmente valía la pena: el verde del lago en el que aprendía a nadar, el olor del jardín, el sabor del aguardiente de ciruelas probado a escondidas y otros descubrimientos intelectuales. Previo al chocolate blanco, no recuerdo nada: tengo que fiarme del testimonio de mi allegados, reinterpretado por mí. Luego mis informaciones son de primera mano: la misma que escribe.¹³

Finalmente, todo lo que habitamos es lo que nos otorga nuestra identidad. No eres tú hasta tener tu identidad e identificación como ese “yo”. Hasta tener conciencia y memoria de ti mismo.

¹² *Op. Cit.* p.31

¹³ *Op. Cit.* p.35-36

Otra vez principio.

Qué sucede en el entorno que nos es a veces tan cómodo, propio, particular y concerniente, personal, exclusivo, conveniente y bueno. Otras, disperso, impropio, ajeno, extraño, desafortunado, diferente e incluso indiferente. En un lugar nuestro cuerpo es libre y en otros está privado de sus ritmos verdaderos. Y cuando al cuerpo se le priva de sus ritmos, cuando es coartado, de algún modo también se coarta la identificación de ese cuerpo y en consecuencia la identidad del individuo que lo posee. Por tanto, el espacio es limitación. El lugar donde habita un cuerpo sujeta las formas de acción del individuo.

Hemos hablado de lenguaje, hemos hablado de espacio, de la opresión que uno u otro puede causar en la identificación de un ser. Pero lo que no hemos dicho es que toda acción puede cambiar su significado mediante la apropiación. Si bien los obreros se apropiaron de los trajes de altos cargos económicos para reivindicar su posición. Si bien Rosa Park ocupó un asiento en el autobús que no le pertenecía, demostrando que ese lugar le identificaba tanto como a los que les estaba otorgado. El baile de *Paris is burnig* ha de salir a la calle. Es el sujeto quién mediante las formas de acción de su cuerpo y el lenguaje tiene el poder de acceder al cambio. En palabras de Judith Butler: *el "yo" que trabaja sobre sí mismo, que se hace a sí mismo, ya está formado por relaciones y normas sociales que están en formación, es decir, en proceso, abiertas a la elaboración.*¹⁴

Aunque Butler reinterpreta la idea de Foucault de que el sujeto es una sujeción de los otros, que el sujeto no existe anterior a los demás sino que aparece en relación al resto. Por tanto, el individuo no será nada a no ser que esté en ese conjunto. El sujeto es sujeto en cuanto sujeto-de. De este modo, uno solamente puede cambiarse a sí mismo en la medida que cambia el entorno que le rodea. Pero, la identidad ha de venir de ti mismo, de primera mano, de las acciones propias. La identidad hay que tomarla.

¹⁴ BUTLER, J. *Dispossession: The Performative in the Political*, p. 69

Todo esto no significa que el cambio no sea posible sino todo lo contrario, quiere decir que el cambio es posible pero dentro de lo social. Todo cambio vendrá de esas acciones reivindicativas y de apropiaciones, los cambios más minúsculos como ponerse una ropa u otra, sentarse en un lugar u otro, no son meramente cambios materiales sino que implican a las maneras de pensamiento.